

CANADÁ

En el artículo que remitió a la Revista Internacional, y que se publicó en nuestro número de mayo de 1974, la señora Helen G. Mc Arthur, recipiendaria en 1957 de la medalla Florence Nightingale y ex directora nacional de los Servicios de enfermeras de la Cruz Roja Canadiense, evoca el magnífico trabajo realizado, desde hace más de cincuenta años, por las enfermeras de la Cruz Roja en pequeñas comunidades instaladas en lugares retirados del país. Ese trabajo de pioneras, en el que debieron, y deben todavía, dar pruebas de energía y de coraje es el que describe la revista de la Sociedad nacional, Despatch (vol. 37, 1976) en artículo que a continuación reproducimos :

Buena salud, buenas espaldas y deseo de ayudar a los enfermos son los atributos de toda enfermera, pero lo que lleva a las enfermeras de la Cruz Roja a solicitar ejercer funciones en los hospitales y en los puestos de enfermería de vanguardia, es, sin lugar a dudas, la atracción de la aventura, una firme confianza en sí mismas y una decidida determinación de prestar asistencia a los enfermos.

En 1920, después de la Gran Guerra, mientras numerosos ex militares se instalan en las provincias de las Praderas, se produce una inmigración masiva de europeos. Entonces se toma conciencia de que muchos de esos pioneros viven en regiones donde no existe ni asistencia médica, ni de enfermería.

« Pasemos a la acción » es la consigna de la Cruz Roja para los inmigrantes en esa época. La Cruz Roja dirigió « guarderías » en los puertos de Quebec, Halifax y San Juan en donde se acogía calurosamente a los que pisaban por primera vez el suelo canadiense. La Cruz Roja había instalado puestos hasta en las estaciones del « Canadian national/Canadien pacifique », para los pioneros que esperaban trenes con destino a lugares desconocidos, en el corazón de las provincias. Además de ofrecer refrescos y bienestar, esos puestos contaban con salas de aseo y de recreo, indispensables para las familias numerosas de

los inmigrantes. En esa época, cuarenta hospitales y puestos de enfermería de vanguardia atendían a las regiones aisladas del Canadá donde inmigrantes y ex militares habían ido a instalarse.

Los artistas pintaban los encantos de las tierras vírgenes y los escritores cantaban las alegrías de la vida al aire libre. Para la enfermera de un puesto de vanguardia, la vida es a menudo una lucha contra los elementos, lucha que no le deja casi tiempo para la contemplación de la naturaleza. Ésta es probablemente la razón por la que todo lo que se escribe sobre sus aventuras es siempre redactado por otro. Sus jornadas de 24 horas están dedicadas a todo tipo de tareas: llamamientos de angustia de todas partes, visitas a los enfermos empleando cualquier medio de transporte posible, comunicaciones con los médicos, organización del traslado de enfermos graves a los hospitales de una ciudad y regreso al puesto, visitas a enfermos externos para vacunación, llevar medicamentos o prestar primeros auxilios, y control de los suministros médicos, etc.

Las « unidades móviles » remontan a 1922..., antiguos automóviles con una cruz roja, conducidos por valientes enfermeras, con uniformes largos y almidonados. En 1946, algunas unidades fueron reemplazadas por vagones-puestos, bien acondicionados, pero actualmente es el hospital local el que satisface las necesidades.

La Cruz Roja siempre tuvo como norma de conducta entregar los puestos a las autoridades locales, en cuanto éstas podían hacerse cargo de ellos, y abrir nuevos puestos en otras regiones alejadas en donde la necesidad se hacía sentir. Después de poner en práctica programas provinciales de salud en 1958, los hospitales y puestos regionales fueron vendidos uno a uno a las provincias que tomaron su dirección. Actualmente, la Cruz Roja tiene sólo diez hospitales en Ontario, seis puestos de enfermería en Colombia Británica y cuatro más en Nuevo Brunswick, dirigidos por la Cruz Roja a petición de los gobiernos provinciales.

Los hospitales y puestos de enfermería han cambiado mucho desde 1920. La urbanización de las regiones rurales, el adelanto de las condiciones de vida y del transporte, la organización de servicios provinciales de salud, han mejorado mucho la situación, pero, en un país tan vasto como Canadá siempre habrá « lugares aislados » y, por consiguiente, refugios y enfermeras para responder a los numerosos llamamientos y dar esperanza a quienes aguardan con ansiedad. El año pasado, 8.584 enfermos fueron hospitalizados y se prestó asistencia a 40.385 enfermos externos.